
La Comédiathèque
Un pequeño paso para una mujer
Un gran salto atrás para la humanidad
Jean-Pierre Martinez
comediatheque.net

Este texto puede leerse y descargarse gratuitamente.
Toda representación pública, profesional o amateur, incluso gratuita, requiere autorización previa y el pago de los correspondientes derechos de autor. Solicitar autorización:
https://jeanpierremartinez.net/es/contacto/

Un pequeño paso para una mujer, un gran salto atrás para la humanidad

Jean-Pierre Martinez

Una pareja de astronautas viaja a Marte para fundar una colonia y sentar las bases de una nueva humanidad… más humana. Pero, tras un misterioso accidente, su viaje espacial se convierte en un viaje a través del tiempo. Entre un futuro apocalíptico y un pasado que ya encierra las semillas de las catástrofes por venir, resulta tentador reescribir la historia… ¡y hasta la Biblia!

Personajes:
Joe
Mary
Brian

Brian puede ser interpretado por una mujer: como personaje andrógino, caracterizado como hombre o, sencillamente, como una mujer llamada Briana.

© La Comédiathèque

Mientras el escenario permanece a oscuras, se oye la voz de Brian, que aparecerá más adelante. Su tono es deliberadamente grandilocuente, como el de un anuncio publicitario.

Voz en off – Señoras y señores, bienvenidos a la base de lanzamiento de la Compañía Objetivo Marte. Dentro de unos minutos serán testigos de un acontecimiento que pasará a la historia. Un siglo después de que el primer hombre pisara la Luna, una mujer se dispone a convertirse en la primera persona que pise Marte, tras un viaje de varios meses. Se llama Mary y la acompañará Joe, su copiloto y marido. Pero las ambiciones de Objetivo Marte no terminan con esta hazaña. Nuestros héroes sentarán las bases de una ciudad marciana. Dentro de dos años llegará otra tripulación para iniciar la colonización a gran escala de este planeta rico en recursos y promesas. Dentro de cinco años, cualquiera que lo desee podrá participar en la creación de un mundo nuevo. ¿Quieren sumarse a esta aventura? Ya pueden reservar su plaza en nuestra página web mediante el pago de una señal. Por ahora, deseemos mucha suerte a nuestros valientes pioneros. Ellos no pueden oír los aplausos porque ya están a bordo de su nave espacial. Y como acaban de casarse, este viaje a Marte será también su luna de miel. Señoras y señores, ¡un fuerte aplauso para Mary y Joe!

Aplausos del público, acompañados de una música de ciencia ficción exageradamente espectacular.

En lugar de una voz en off, Brian puede pronunciar el discurso directamente ante el público, delante del telón cerrado o del escenario a oscuras. Sale durante los aplausos.

Se encienden las luces o se abre el telón. Aparece la cabina de mando de una nave espacial, con un decorado deliberadamente artificial, de película de ciencia ficción de serie B. Un cartel indica el nombre de la nave: MARSFLOWER. Entra Mary con un traje espacial ajustado, seguida de Joe, vestido de manera parecida.

Mary – ¡Vete a la mierda, cabrón!

Joe – Escucha, no sé qué te han contado, pero te juro que…

Mary – Encima, me tomas por idiota…

Joe – ¡No me he acostado con esa chica! Ni siquiera la conozco…

Mary – ¿No la conoces? ¡Si te la presenté yo!

Joe – Ah, sí, puede ser… Quiero decir que no la conozco… íntimamente.

Mary – Si fuera la primera vez, todavía… ¡Pero te has acostado con todas las astronautas de la base! Las pilotos, las ingenieras, las científicas…

Joe – ¡Con las científicas no, te lo juro!

Mary – Qué alivio saber que has respetado a las científicas… Y mira, por una vez te creo.

Un momento.

Joe – Vale, puede que me acostara una o dos veces con Nina. ¡Pero fue antes de casarnos!

Mary – ¡Nos casamos ayer!

Joe – Está bien… pero antes no nos habíamos prometido fidelidad.

Mary – Claro… Porque ahora que me has prometido oficialmente fidelidad, ya no me engañarás, ¿verdad?

Joe – ¡Nos vamos a Marte durante tres años! Aunque quisiera, no veo cómo podría engañarte…

Mary – Eres un impresentable. No sé por qué me casé contigo.

Joe – No te pongas así… Reconoce que un hombre y una mujer, solos durante tres años en un espacio poco mayor que un silo de cereales…

Mary – Si crees que la falta de espacio te garantiza sexo durante el viaje, vas listo.

Joe – Sé razonable, Mary. ¡No puedes pedirme tres años de abstinencia!

Mary – O sea, que te casaste conmigo para satisfacer tus necesidades sexuales durante el viaje. Qué manera de conquistar a una mujer…

Joe – Vamos, Mary… Ya me conocías antes de casarnos. Por lo menos de oídas. Sabes de sobra que no estoy hecho para la monogamia.

Mary – ¿Entonces, por qué te casaste conmigo?

Joe – La dirección de la Compañía Objetivo Marte quería que la pareja de astronautas seleccionada estuviera casada. Si no querías ser mi mujer, podías renunciar a esta misión…

Mary – ¿Y renunciar a ser la primera mujer en pisar Marte? ¡Ni hablar! Tú también podrías haberte retirado de la misión si no eras capaz de controlar tus impulsos.

Joe – El cohete despega dentro de nada. Nos guste o no, ya es tarde para echarse atrás. Tres años encerrados juntos… Tres años. Se nos van a hacer eternos si no nos hablamos, ¿no crees?

Un momento.

Mary – Toda mi vida he esperado este momento. Y créeme, he tenido que trabajar el doble que un hombre para llegar hasta aquí: ser la primera persona en poner un pie en Marte. Y que esa persona sea una mujer…

Joe – Estoy seguro de que has preparado una frase histórica para inmortalizar este momento. Como Armstrong cuando pisó la Luna…

Mary – Quizás…

Joe – ¿Y entonces?

Mary – Ni sueñes con que te la diga.

Joe – Si aún no tienes una idea, tengo una sugerencia…

Mary – ¿Ah, sí?

Joe (teatralmente) – Un pequeño paso para un hombre, un gran salto para una mujer…

Ella le lanza una mirada asesina.

Mary – Lo que demuestra que los hombres que dicen amar a las mujeres suelen ser los más misóginos…

Entra Brian, el carismático y algo excéntrico jefe de la Compañía Objetivo Marte. Lleva un atuendo informal muy estudiado, propio del director de una gran empresa tecnológica.

Brian – ¡Queridos amigos, buenos días! Quería venir personalmente a desearos buen viaje.

Mary – Gracias, Brian…

Brian – El mundo entero os está mirando. Camaradas, el futuro de la humanidad está en vuestras manos.

Joe – ¿Seguro que este hombre dirige una empresa? Parece el líder de una revolución arengando a sus tropas…

Mary – Y todavía no hemos despegado…

Brian – El futuro de nuestro planeta es incierto. El universo tiene más de trece mil millones de años y el ser humano apenas unos cientos de miles. A escala del universo, la humanidad es apenas un bebé. Pero ese bebé ya ha destrozado su cuna y ha prendido fuego a la casa.

Joe – No dan muchas ganas de tener hijos, eso seguro…

Mary – Tranquilízate, no te va a pasar. No conmigo, al menos.

Brian – Lo que propone Objetivo Marte es empezar de cero. En otro lugar: el planeta rojo. Amigos míos, vamos a fundar un mundo nuevo. Una civilización nueva. Un ser humano nuevo.

Joe – Hay que reconocer que sabe hablar…

Mary – Un ser humano nuevo… Y pensar que os han elegido a ti para perpetuar la especie. Estamos perdidos…

Brian – ¡Vosotros seréis los primeros representantes de esa nueva humanidad! Os estaremos eternamente agradecidos. Sí, toda la humanidad estará en deuda con vosotros…

Joe – Ya que habla de deudas, aprovecho para recordarle que todavía no me han ingresado el dinero que me deben…

Brian – Tranquilo, solo es un pequeño retraso… Además, durante los próximos tres años no vais a tener muchas ocasiones de gastar dinero.

Mary – Tres años… Se van a hacer largos.

Brian – Por suerte, no estaréis solos.

Mary – Justo en eso estaba pensando…

Brian – Admitid que ningún marido ha llevado jamás a su mujer tan lejos de luna de miel…

Joe – Nueve meses de viaje solo para llegar al destino de la luna de miel…

Brian – ¡Pensad que vais a pasar esos nueve meses en la cama!

Joe – Tumbado en un congelador junto a la novia… No es la idea más apasionada que tenía de nuestra noche de bodas.

Brian – Hibernaréis tanto a la ida como a la vuelta. ¡No os enteraréis del viaje! En realidad pasaréis un año y medio en Marte, hasta que la posición de los planetas permita volver a la Tierra por el camino más corto.

Mary – No nos quedará mucho tiempo para aburrirnos, eso seguro. Con todo lo que tenemos que hacer allí…

Brian – ¡Por supuesto! Pondréis los cimientos de la primera ciudad fuera de la Tierra.

Joe – Y algo más que los cimientos. Tendremos que construir buena parte de la ciudad. No será como ir a la Luna, dar cuatro pasos, soltar una frase para la historia, plantar una bandera y volver a recibir una medalla.

Mary – Y todo en una semana.

Brian – Eso es. ¡Una hazaña mucho mayor! Sois pioneros. ¿Por qué creéis que llamé Marsflower a esta nave?

Joe – Porque va a Marte…

Mary – Y porque le gustan las flores.

Brian – En homenaje al Mayflower, el barco que llevó a los primeros colonos europeos a América.

Joe – Ah, claro… Ahora lo entiendo.

Brian – Vosotros iréis en el Marsflower. Yo llegaré dentro de dos años a bordo del Aprilflower con el equipo de relevo. Y dentro de cinco años, los primeros colonos vendrán en una nave mucho mayor…

Mary – ¿El Mayflower?

Brian – ¡Exacto! Si para entonces la Tierra sigue en pie… Con el cambio climático, las catástrofes naturales y los conflictos que provocan…

Joe – Es cierto…

Brian – La mitad del mundo se pelea con la otra mitad, y hasta los países más pacíficos amenazan con usar armas nucleares. Nunca hemos estado tan cerca de acabar todos volando por los aires. ¡La supervivencia de la humanidad está en vuestras manos!

Mary – Intentaremos estar a la altura…

Brian – Os espera un futuro brillante, ya lo veréis.

Joe – Si sobrevivimos a esta misión…

Brian – ¿Sabéis cuántos descendientes de los pasajeros del Mayflower llegaron a gobernar su país?

Mary – Ni idea.

Brian – ¡Un montón! Y eso que en aquel barco viajaban menos de cien personas.

Joe – Qué prometedor…

Brian – Entre sus descendientes también hubo actores, escritores… ¡Hasta un editor de revistas eróticas!

Mary – ¿Revistas eróticas?

Joe – De las que llevan mujeres desnudas. Para situarnos.

Brian – Quién sabe, quizá esté hablando con el futuro presidente de Marte… ¡Y con su primera dama!

Las luces comienzan a parpadear.

Mary – Creo que estamos a punto de despegar. Si no quiere venir con nosotros, será mejor que baje de la nave.

Brian – Amigos míos, en nombre de los accionistas de Objetivo Marte y de la humanidad entera, os deseo mucha suerte y buen viaje. ¡Nos veremos en Marte dentro de dos años!

Los abraza sucesivamente y sale de la nave.

Joe – Está completamente chiflado, ¿no? ¿Crees que podemos confiar en él…?

Mary – Es un poco tarde para pensarlo.

Joe se acerca al ventanal que supuestamente está frente al público.

Joe – Y encima hace un tiempo horrible. Está lloviendo a cántaros…

Mary – Sí… Estamos sentados encima de un petardo gigante que va a estallar para mandarnos al cielo.

Joe – Eso parece ponerte a cien… A mí también me está entrando calor. Igual todavía tenemos tiempo de…

Mary (mirando las pantallas) – La cuenta atrás ha empezado. Despegamos en menos de diez minutos. Es hora de meternos en las cápsulas. Nueve meses a doscientos grados bajo cero deberían enfriar tus ardores.

Joe – Bueno… Pues vamos allá…

Mary – Por fin sabremos si la luz del frigorífico sigue encendida cuando la puerta está cerrada…

Las luces de aviso parpadean cada vez más deprisa. Los dos salen. Oscuro.

Se oye despegar un cohete, acompañado de destellos y efectos sonoros deliberadamente rudimentarios, propios de una película de ciencia ficción de serie B.

El mismo decorado. Entra Joe, que se despereza y bosteza.

Joe – ¡Menuda siesta! ¿Cómo puedo estar tan cansado después de dormir (mira el reloj) 6.572 horas? Bueno, al menos seguimos vivos. A ver dónde estamos… (Mira por la ventanilla.) ¡Vaya, ya hemos aterrizado en Marte! Debieron activar el piloto automático mientras dormíamos.

Mary llega también.

Mary – ¿Ya estás despierto?

Joe – Sí…

Mary – ¿Desde hace mucho?

Joe – Una hora o dos…

Mary – ¿En serio…?

Joe – ¿Has dormido bien?

Mary – No lo sé… Ni siquiera siento que haya dormido… De todos modos, no he tenido sueños.

Joe – O tal vez estamos soñando ahora…

Al igual que Joe, Mary se acerca al ventanal.

Mary – ¡No me lo puedo creer! ¡Ya estamos en Marte!

Joe – Salí del congelador un poco antes que tú, así que tomé el control.

Mary – ¡Podrías haberme despertado!

Joe – Dormías tan profundamente… Me incliné sobre tu cápsula como el príncipe del cuento sobre la Bella Durmiente. Estabas rígida, un poco morada… Parecías un filete congelado.

Mary – Gracias.

Joe – Pensé en darte un beso para despertarte, pero como nos habíamos despedido de malas maneras…

Mary – Y desde que aterrizamos, ¿qué has estado haciendo…?

Joe – Como seguías dormida, salí a dar una vuelta.

Mary se queda paralizada.

Mary – ¿No hiciste eso, verdad?

Joe – ¡Que no! Tranquila. Tú serás la primera en pisar Marte.

Mary – No bromees con algo así. Podría matar por menos que eso…

Joe – De todas formas, incluso si lo hubiera hecho, nadie lo sabría nunca, no había cámaras.

Mary – Yo lo sabría… ¿Lo hiciste o no?

Joe – Quién sabe…

Mary – De todos modos, vuelve a poner los equipos en marcha. Ponte en contacto con la base y enciende la cámara para grabar mis primeros pasos en Marte.

Joe – De acuerdo…

Mary – Voy a arreglarme un poco y a ponerme mi mejor traje espacial… Quiero salir favorecida cuando baje los escalones que me separan del polvo marciano. ¿Te das cuenta? ¡Esas imágenes saldrán en todos los libros de historia!

Joe – ¿No se te ha olvidado la frase histórica?

Mary – No, tranquilo.

Joe – Entonces…

Mary – Un pequeño paso para una mujer, un gran salto adelante para todas las mujeres…

Joe – Sí…

Mary – ¿Qué?

Joe – No, no, es… Está bien…

Mary – Me voy…

Joe – Mary…

Mary – ¿Qué pasa ahora?

Joe – ¿Sigues enfadada conmigo?

Mary – ¿Por qué? ¿Por haberme engañado con una chica que yo misma te presenté como mi mejor amiga?

Joe – Fue hace nueve meses…

Mary – ¡Pasamos esos nueve meses en hibernación! ¡Para mí, fue ayer!

Joe – Lo siento mucho…

Mary – Bueno, si me disculpas, el mundo entero espera que pise Marte y yo ni siquiera he decidido con qué pie: ¿el derecho o el izquierdo? Seguro que los periodistas buscarán una interpretación política.

Joe – Si no consigues decidirte, siempre puedes saltar con los dos pies a la vez…

Mary – Me temo que no quedaría muy elegante.

Sale.

Oscuro.

Todavía a oscuras, Joe y Mary entran con una tarta de cumpleaños con dos velas encendidas. Cantan juntos.

Joe y Mary – Cumpleaños feliz, cumpleaños feliz, cumpleaños feliz, cumpleaños feliz…

Apagan las velas y la escena vuelve a quedar a oscuras. Se enciende la luz.

Mary – Nos estamos volviendo completamente locos.

Joe – Con razón… Han pasado dos años desde que dejamos la Tierra…

Mary – Y más de un año desde que aterrizamos en Marte…

Joe – Sin embargo, cuando miramos fuera, aún nos cuesta acostumbrarnos…

Mary – Sí…

Joe – Me pasó lo mismo cuando llegué por primera vez a una isla desierta…

Mary – Por lo menos allí habría mar, ¿no?

Joe – Me refería al ambiente…

Mary – Ah, sí…

Joe – Al principio impresiona, pero al cabo de un tiempo Marte es un aburrimiento.

Mary – Y Brian nos lo vendía como un paraíso…

Joe – Ese hombre sería capaz de vender arena en el desierto.

Mary – Y aunque esto fuera el paraíso… Dicen que el infierno son los demás. Yo diría que el infierno es estar condenada a compartir la eternidad con una sola persona.

Joe – Gracias por eso…

Mary – Comprendo que después de un tiempo, Adán y Eva hayan querido largarse del Jardín del Edén.

Joe mira por la ventana.

Joe – No es la idea que tengo del paraíso, eso seguro…

Mary – Y esta nave ya se cae a pedazos. ¡No funciona nada! La lavadora está estropeada, no hay agua caliente y el reproductor de vídeo ha muerto…

Joe – En fin, solo quedan tres meses y volvemos a casa.

Mary – Si el motor de este cohete aguanta hasta entonces.

Joe – Es un motor nuevo basado en una tecnología completamente revolucionaria.

Mary – Ni siquiera entendí cómo funciona…

Joe – Yo tampoco… Esperemos que este propulsor no se averíe también, porque debe ser más complicado de arreglar que el motor de tu coche eléctrico…

Mary – No sé, nunca he levantado el capó. Cuando se vacía el depósito del limpiaparabrisas, llevo el coche al taller…

Joe – Está muy bien haber pisado Marte, pero ya tengo ganas de volver a pisar tierra firme.

Mary – La Tierra no es el paraíso, pero al menos podemos lavarnos todos los días, ir de compras una vez por semana, ir a la peluquería una vez al mes y hacernos la depilación una vez al año…

Un momento.

Joe – Y cuando dices «casa», quieres decir…

Mary – Cada uno a la suya.

Joe – Entonces, aún no me has perdonado…

Mary – Creo que lo voy a tener muy difícil.

Joe – Sin embargo, en dos años, nunca he mirado a otra chica que no seas tú, te lo juro…

Mary – ¿No encontraste ninguna marciana de tu agrado?

Joe – La única marciana que quiero eres tú.

Mary – Porque no hay otras…

Un momento.

Joe – Y, con un día de diferencia, también es nuestro aniversario de boda. Y te recuerdo que ni siquiera hemos consumado el matrimonio…

Ella parece dudar.

Mary – Vale, acepto una tregua. (Él se ilusiona.) ¿Jugamos una partida de Scrabble?

Obviamente, él está decepcionado.

Joe – ¿Te has traído un Scrabble a Marte?

Mary – Sí, claro…

Joe – No tenía ni idea.

Mary – Lo estaba reservando para una ocasión especial.

Joe – Bueno, juguemos al Scrabble… No es exactamente lo que esperaba para nuestro aniversario de bodas, pero bueno…

Preparan el tablero, sacan letras, las colocan en sus atriles y empiezan a pensar. Mary juega primero y coloca sus siete letras.

Mary – Engañar…

Joe recibe el mensaje y piensa antes de colocar a su vez sus letras en el tablero.

Joe – Perdona…

Intercambian una mirada cargada de significado antes de volver a tomar letras del saco.

Mary – Traidor…

Joe – Piedad…

Tomando más letras del saco.

Mary – Mentira…

Joe – Amor…

Intercambian otra mirada. Ella parece dudar antes de decidirse.

Mary – Está bien, has ganado… Estoy dispuesta a perdonarte.

Joe – Después de todo, como dice Brian, estamos un poco como Adán y Eva… No tenemos muchas opciones.

Mary – No te pases, aún puedo cambiar de opinión.

Se besan apasionadamente. Se escucha un timbre.

Joe – ¿Quién podría ser a estas horas?

Mary – ¿Por qué, qué hora es?

Joe – Estamos en Marte, es difícil decirlo.

Mary – Y sobre todo, en Marte, ¿no se supone que nadie debería llamar a la puerta?

Joe – Ni siquiera sabía que había un timbre.

Mary – Yo tampoco.

Nuevo sonido de timbre.

Joe – Es cierto que es bastante inquietante…

Mary – ¿Crees que hasta aquí habrán llegado los testigos de Jehová?

Dirigen su mirada hacia el ordenador de a bordo.

Joe – El sonido viene del ordenador de a bordo. (Se acerca a la pantalla.) Otra gracia de Brian… Nos está llamando.

Mary – Eso me recuerda que aún no nos ha pagado.

Joe atiende la llamada. Mary se coloca también frente a la pantalla mientras suena la entusiasta voz del demagogo Brian.

Brian (en off) – ¡Queridos amigos! Quería felicitaros personalmente por vuestro aniversario. ¿Cómo estáis, héroes?

Joe – Hola, Brian… Pues… bien, gracias.

Brian – ¿No muy ocupados?

Joe – Estábamos jugando una partida de…

Mary – ¡Scrabble!

Brian – Es domingo, después de todo. Hay que relajarse un poco…

Joe – Ah, ¿es domingo?

Mary – Justamente, nos estábamos preguntando…

Joe – Seguro por eso nos estamos aburriendo más de lo habitual…

Brian – ¿Y la ciudad marciana? ¿Cómo avanzan las obras?

Mary – Bien…

Joe – Incluso vamos un poco adelantados…

Mary – Como realmente no tenemos nada más que hacer que trabajar…

Joe – Sí… A este ritmo, deberíamos terminar un mes antes…

Brian – Bueno, muy bien, eso…

Mary – Aunque son los robots los que hacen la mayor parte del trabajo, pero bueno…

Joe – Sí, se podría decir que han hecho un buen trabajo.

Mary – Pero parece que eso no le hace feliz.

Brian – Claro, por supuesto… Es que sería la primera promoción inmobiliaria que termina antes de la fecha de entrega prevista, ¿no?

Joe – Sí, sí…

Brian – No, quiero decir… En la Tierra, suele ser lo contrario, ¿no es así? Las obras siempre se retrasan…

Mary – Sí, lo habíamos entendido…

Brian – No os robaré más tiempo. Si estabais jugando al Scrabble…

Mary – Aquí nos aburrimos tanto que casi agradecemos las interrupciones.

Joe – Es tan tranquilo… Casi llega a dar miedo…

Mary – Hemos llegado a echar de menos a los vecinos ruidosos de nuestro antiguo edificio.

Brian – Comprendo… Como decía Pascal: «El silencio eterno de los espacios infinitos me aterra»…

Joe – ¿Eso lo decía Pascal?

Mary (a Joe) – ¿Y quién es Pascal?

Brian – Pero os aseguro que llenaremos ese silencio, amigos míos. Pronto resonarán en Marte las voces de los colonos que se os unirán… y las risas de los niños que nazcan aquí, en este nuevo mundo.

Joe – Bueno, nosotros nos morimos de ganas de volver a la Tierra. Ya hemos empezado a tachar los días del calendario…

Mary – Dentro de exactamente noventa y ocho días estaremos de vuelta en casa…

Brian – Justo por eso los llamo…

Joe – ¿Cómo así?

Brian – Tengo una buena noticia y otra mala…

Mary – Empecemos por la mala…

Brian – La venta de billetes para Marte no ha despegado tan deprisa como esperábamos…

Joe – ¿Y entonces?

Brian – La compañía sigue perdiendo dinero y las acciones, que iban a salir a cincuenta dólares, ahora valen diez céntimos…

Mary – ¿Cien veces menos?

Brian – Quinientas veces menos, para ser exactos.

Joe – ¡Y se suponía que nos pagarían casi todo en opciones sobre acciones!

Mary – ¿Así que esa es la mala noticia?

Brian – No del todo…

Joe – Temo lo peor…

Mary – Vamos, suéltalo…

Brian – No hemos reunido los fondos necesarios para terminar el Aprilflower, la nave que debía llevarme a Marte con el equipo de relevo.

Joe – ¿Y entonces?

Brian – No estará lista a tiempo. Y como la posición de los planetas solo permite el regreso más corto a la Tierra cada dieciocho meses, tendréis que esperar un poco más.

Mary – ¡Un año y medio más en este planeta!

Brian – Pensad que hay millones de personas que darían cualquier cosa por estar en vuestro lugar.

Joe – Si hubiera tantas, ya habría vendido todos los billetes solo de ida a Marte…

Mary – ¿Y la buena noticia, cuál es?

Brian – ¡Por fin he conseguido haceros un ingreso en vuestra cuenta!

Joe – ¿Cuánto?

Brian – Quinientos dólares… Sé que os prometimos quinientos mil…

Mary – ¿Cinco mil veces menos?

Brian – Mil veces menos, si no me equivoco.

Joe (a Mary) – Si no estuviera a millones de kilómetros, lo estrangularía ahora mismo…

Brian – Seguro que la situación mejorará. Estoy buscando nuevos inversores y…

Mary – ¿Quiere decir nuevos incautos, como nosotros?

Brian – Tengo que dejaros. Me entra otra llamada… ¡Ah, del banco! Mucha suerte. Y enhorabuena otra vez. ¡Estáis escribiendo una página de la historia de la humanidad!

Joe – ¡Oiga, un momento!

Mary – ¿Está seguro de que no hay otra solución?

La comunicación se interrumpe. Joe y Mary se miran, visiblemente furiosos y abatidos.

Joe – Maldición. Otro año y medio…

Mary – Casi cinco años…

Joe – La última vez que pasé tanto tiempo en un solo lugar fue en la cárcel…

Ella lo mira con asombro.

Mary – ¿Has estado en la cárcel?

Joe – ¿De verdad crees que iban a encontrar a alguien con antecedentes impecables dispuesto a subir a esta chatarra espacial con un motor experimental?

Mary – Y la cárcel, ¿fue por qué?

Un momento.

Joe – Tú primero… ¿Por qué aceptaste esta misión suicida? No me digas que solo fue por la gloria…

Mary – Es una larga historia, que tal vez te cuente algún día cuando tengamos tiempo…

Joe – Acabamos de prolongar nuestra condena por dieciocho meses. Tenemos dos años y medio por delante.

Mary – Sí… Si para entonces logra reunir suficiente dinero para terminar la construcción de Aprilflower y venir a reemplazarnos…

Joe – Si la compañía quiebra, estaremos perdidos…

Mary – Prefiero no pensarlo.

Joe – Cinco años de ausencia, ¿te das cuenta?

Mary – Sí, me cuesta imaginar nuestro regreso a la Tierra… después de cinco años.

Joe – Hoy todo cambia a tal velocidad… Cinco años son una eternidad. Te vas antes de una revolución tecnológica y vuelves cuando el mundo es otro.

Mary – Durante millones de años apenas hubo cambios, y ahora cada década trae una revolución.

Joe – Y eso que solo estamos hablando de cambios para mejor. También está el riesgo de un colapso sistémico general…

Mary – De todos modos, creo que no aguantaremos dos años más ocupando nuestras noches con partidas de Scrabble…

Joe – Tienes razón… Tendremos que ocuparnos de otra manera…

Se lanzan nuevamente uno sobre el otro y se besan apasionadamente.

Oscuridad.

Entra Joe, radiante, con una maleta en cada mano. Mary le sigue arrastrando otra. Se mantiene el tono deliberadamente poco realista de la escenografía.

Joe – ¡Por fin! ¡Nos largamos!

Mary – Solo nos falta dejar las llaves en recepción.

Joe – Espero que nos perdonen la cuenta del minibar, porque hemos bebido bastante en cinco años.

Mary – Con todo lo que nos deben…

Joe se coloca frente al ventanal, del lado de la sala.

Joe – El mundo entero recordará el día en que llegamos al planeta rojo, pero yo recordaré especialmente el día en que nos fuimos.

Mary – Acabo de recibir un mensaje de Brian. El Aprilflower ya está en órbita de Marte. Llegarán dentro de una hora.

Joe – Si hubiera tenido que aguantar una semana más, me habría vuelto loco.

Mary – Terminamos de montar estos módulos de vivienda hace más de un año…

Joe – Y en cuanto al turismo, Marte es bastante limitado.

Mary – Aunque se parezca a un desierto de nuestro planeta…

Joe – ¿A quién se le ocurriría pasar tres años en un desierto?

Mary – Vas, haces unas fotos y te marchas.

Joe – Y luego el Scrabble, sinceramente… Está bien durante las vacaciones. Pero dos años jugándolo mañana, tarde y noche…

Mary – Nunca volveré a jugar Scrabble en mi vida.

Joe – Bueno, no solo jugamos Scrabble después de todo…

La besa.

Mary – No… Y precisamente, sobre eso…

Joe – ¿Qué?

Mary – Tengo una noticia que darte.

Joe – Ah, sí…

Mary – ¿No adivinas?

Joe – No…

Mary – Estoy embarazada.

Joe – ¿De mí?

Mary – ¿De quién, si no? ¿De un extraterrestre?

Joe – Pensé que estabas tomando la píldora.

Mary – Por lo visto, ni siquiera en esta época los anticonceptivos son infalibles.

Joe – Hay que decir que tuvimos casi tantas sesiones de Scrabble como relaciones sexuales…

Mary – Incluso a veces al mismo tiempo… Entonces…

Joe – ¿Entonces qué?

Mary – Disimula un poco tu entusiasmo…

Joe – Estamos en Marte y tardaremos nueve meses en regresar a la Tierra. No me veo haciendo de comadrona…

Mary – Durante el viaje estaremos hibernando. Supongo que el bebé también…

Joe – ¿Tú crees?

Mary – Ni idea. Es la primera vez. Normalmente se congelan óvulos, no a las futuras madres…

Joe – ¿Crees que deberíamos decirle?

Mary – ¿A Brian? ¿Qué cambiaría eso?

Joe – Nada…

Mary – Esperemos que el embrión sea tuyo y no de un extraterrestre que me visitó mientras dormía. Porque si sigue creciendo dentro de la madre congelada, esto ya no será una película infantil de extraterrestres, sino una de terror.

Joe – Curioso… De repente me hace mucha menos ilusión volver a casa.

Se escucha el timbre.

Mary – ¿Otra broma?

Joe – No, esta vez creo que han llamado de verdad a la puerta de la esclusa.

Sale y regresa con Brian, vestido como un predicador moderno, con un aspecto entre hippie y místico.

Brian – ¡Hola! Perdonad, he llegado un poco antes de lo previsto.

Mary – Llevamos dieciocho meses esperándole…

Joe – ¿Está solo?

Brian – Los demás siguen en órbita. He preferido bajar primero en la lanzadera para comprobar que todo está preparado para recibir a nuestros nuevos pioneros.

Mary – Todo está listo, no se preocupe.

Brian se coloca frente al ventanal.

Brian – ¡Habéis hecho un trabajo extraordinario! ¡Impresionante!

Joe – El primer pueblo marciano…

Brian – ¡Es magnífico!

Mary – Pues sí… Parece un campamento de caravanas, pero algo es algo.

Joe – Ahora entiendo por qué no se venden las plazas.

Brian – De todos modos, ¡bravo!

Joe – No le ocultaré que nos morimos de ganas de volver. ¿Qué tal está la Tierra?

Brian parece incómodo.

Brian – Bueno… Está… bien.

Mary – ¿Bien de verdad o bien…?

Brian – Sí, sí, está bien.

Joe – No me diga que ha vuelto el Mesías y ya no hacemos falta para salvar a la humanidad…

Brian – No, que yo sepa no ha vuelto. De momento sigo sustituyéndolo yo…

Joe – ¡Qué alivio!

Mary – Tenemos una larga lista de cosas que queremos hacer nada más regresar.

Joe mira a Mary.

Joe – Yo empezaría por comerme un buen filete. Cinco años a base de comida congelada…

Mary – Y yo por darme un baño.

Brian – Lo cierto es que aquí empieza a oler a establo.

Joe (con una mirada inquietante) – Animales enjaulados. Eso es exactamente lo que somos, Brian. Solo hemos tenido el Scrabble y el sexo para distraernos.

Mary – Nos cruzaremos con el equipo de relevo, ¿verdad? Con sus misioneros…

Brian – No creo que haga falta. Además, entiendo que estéis deseando marcharos.

Joe – Qué pena. Habíamos preparado una noche de karaoke para recibirlos.

Mary – Seguida de un torneo de Stripabble.

Brian – ¿De qué?

Mary – Como el strip póquer, pero jugando al Scrabble. No teníamos cartas.

Joe – El que pierde una partida tiene que quitarse una prenda.

Mary – Y nos hemos vuelto invencibles.

Joe – ¿Sabe cómo se escribe «cóccix»?

Mary – Es un huesecito que tenemos al final de la columna, con una ortografía imposible.

Brian – Pues no…

Joe – ¿Y cuántos puntos vale si cae en una casilla de triple palabra?

Brian los mira, algo desconcertado.

Brian – Solo me queda daros las gracias otra vez por todo lo que habéis hecho…

Mary – Espero que le gusten los juegos de mesa. Aquí se vive muy tranquilo… demasiado.

Joe – Sobre todo los domingos por la noche…

Brian – En fin, no os entretengo. Voy al Aprilflower para dirigir las maniobras de amartizaje…

Mary – ¿De «amartizaje»?

Brian – De «amartizar»: aterrizar en Marte.

Mary – Ah, igual que «alunizar» es aterrizar en la Luna.

Joe – «Amartizar»… Otro buen palabro para el Scrabble.

Brian – Queridos amigos, buen viaje y mucha suerte en el regreso a la Tierra.

Sale. Los otros dos se miran con inquietud.

Mary – ¿No estaba un poco incómodo cuando le preguntamos por la Tierra?

Joe – Sí… Y no parecía querer que intercambiáramos con sus misioneros de los tiempos modernos.

Mary – Quizá por miedo a que desanimáramos a los recién llegados.

Joe – Aunque lo dudo. Lo propio de un misionero es no cambiar nunca de postura.

Mary – Desde luego, eres un humorista…

Joe – No sé si nos hará tanta gracia llegar a la Tierra y encontrárnosla inhabitable.

Mary – ¿Más inhabitable que Marte?

Joe – Tienes razón. Peor que aquí no puede estar.

Mary – Espero… porque por ahora, no tenemos un planeta de repuesto…

Joe – ¿Quién pasaría toda la vida en un desierto helado y sin apenas atmósfera?

Mary – Sí, es en la Tierra donde estamos condenados a pasar el resto de nuestros días.

Joe – Y será en la Tierra donde tenga que vivir nuestro hijo, aunque haya sido concebido en otro planeta.

Mary – Eso también es algo nuevo…

Joe – ¿Tú crees que somos los primeros en acostarnos fuera de la Tierra?

Mary – Gracias por ahorrarme otra frase histórica para celebrar semejante hazaña.

Joe – Un pequeño polvo para un hombre, ¡un gran polvo para la humanidad!

Mary – Bueno, basta de bromas… Es hora de prepararse para la maniobra de despegue.

Se escucha nuevamente el timbre.

Joe – ¿Otra vez él?

Mary – Esta vez llama por vídeo.

Se colocan frente al ordenador de a bordo.

Joe – ¿Brian? ¿Se le ha olvidado algo?

Brian – Sí… Y es algo… delicado.

Mary – Le escuchamos.

Brian – Antes, cuando me preguntasteis por la Tierra, no quise aguaros la fiesta. Teníais tantas ganas de volver con los vuestros…

Joe – Pero ¿qué ha pasado?

Brian – El mundo que vais a encontrar ya no es el que dejasteis.

Mary – ¿Cómo? ¿Qué ha ocurrido?

La señal empieza a entrecortarse y las palabras de Brian se oyen cada vez peor.

Brian – Unos meses después de vuestra partida, la situación empeoró de repente… La vida en la Tierra se volvió…

La comunicación se interrumpe bruscamente.

Joe – Se ha cortado la comunicación.

Mary – ¿Qué hacemos?

Joe – ¡Volvemos a casa! ¿Qué otra cosa podemos hacer? Te recuerdo que estás embarazada.

Mary – No se me va a olvidar. Tienes razón. Volvamos y ya veremos…

Joe – Quizá sea mejor no saber lo que nos espera.

Mary – Y quién sabe, de aquí a nueve meses la situación podría haber mejorado.

Joe – O haber empeorado…

Mary – Gracias por los ánimos.

Joe – Venga, vamos.

Joe y Mary toman sus lugares en la cabina de mando y se ocupan durante unos segundos.

Mary – ¿Listo para despegar?

Joe – Acabo de activar el procedimiento automático.

Mary – Todo está tan automatizado en esta misión…

Joe – Por suerte, porque antes de subir a este cohete, nunca habíamos pilotado algo que no fuera un coche eléctrico.

Mary – Sí… Uno se pregunta si no hubieran hecho mejor en enviarnos robots en nuestro lugar. O monos…

Joe – Al menos, un robot nunca se aburre…

Mary – No come.

Joe – No folla. Y no corre el riesgo de un accidente anticonceptivo.

Mary – Eso ha sonado a reproche… ¿Crees que me he quedado embarazada a propósito?

Joe – ¡Para nada!

Mary – Entonces, volvamos a nuestras cápsulas de hibernación.

Joe – Si nos devora algún extraterrestre durante el viaje, quiero que sepas que eres la única mujer a la que he querido de verdad. Aunque haya tenido algún que otro desliz con otras terrícolas…

Mary – Gracias, eso me reconforta…

Se besan.

Joe – Aquí vamos.

Mary – Nos vemos en la Tierra en nueve meses.

Salen.

Oscuro.

Se oye despegar el cohete. Después, un ruido extraño anuncia una avería, acompañado de destellos inquietantes.

Joe regresa a la cabina de mando, todavía medio dormido. Mary le sigue en el mismo estado. Se sientan ante los mandos.

Joe – ¿Todo bien?

Mary – Estoy helada…

Joe – Nueve meses a menos 200 grados… Es suficiente para resfriarse.

Mary – ¿Crees que dejamos de envejecer dentro de las cápsulas?

Joe – Lo que es seguro es que dejamos de vivir.

Mary – Tienes razón, no vemos pasar el tiempo. Siento que partimos ayer.

Joe – Menos mal. Nueve meses contando los kilómetros que nos separan de la Tierra… Setenta y ocho millones. Lo he calculado: ¡setenta y ocho millones de veces la distancia entre casa y la parada del autobús!

Mary – Claro, suponiendo que vivamos exactamente a un kilómetro de la parada. ¿Cuánto has tardado en calcularlo?

Joe – ¿Qué, no es así?

Mary lo mira.

Mary – Tú, al menos, no has cambiado en absoluto.

Joe – Gracias.

Mary – Sigues siendo igual de idiota.

Joe – Tú tampoco has cambiado, y siempre tienes buen aspecto… Aunque todavía estés un poco helada…

Mary – Incluso en la Tierra, deberíamos dormir en un congelador.

Joe – Pasamos la mitad de nuestro tiempo durmiendo. Viviríamos el doble.

Mary – Mi barriga no ha crecido en absoluto…

Joe – Espero que el bebé esté bien…

Mary – Siento como si se estuviera moviendo.

Joe – Nueve meses dentro de ahí… Y aún tendrá que esperar otros nueve meses.

Mary – ¿Qué tal se presenta la vuelta?

Joe se coloca frente a la ventana y mira.

Joe – Ya estamos en órbita alrededor de la Tierra…

Mary se coloca a su lado y también mira.

Mary – Qué bien sienta volver a ver la Tierra.

Joe – Sí, como un caballo que huele la cuadra…

Mary – Pues esta nave lleva meses oliendo a cuadra. ¿Siguen atascados los aseos?

Joe – Desde luego, a rosas no huele.

Mary – Y me pregunto en qué estado encontraremos la Tierra…

Joe – ¿Es posible que el planeta aún sea habitable?

Mary – ¿Crees…?

Joe – Si hubo una guerra nuclear…

Mary – Desde aquí, es difícil decirlo.

Joe – Desde el espacio, la Tierra no parece haber cambiado, pero abajo…

Mary se inclina sobre los instrumentos.

Mary – Es extraño…

Joe – ¿Qué?

Mary – Según los instrumentos de a bordo, no estamos…

Joe – No me digas que este planeta no es la Tierra.

Mary – No, este planeta es la Tierra, pero no estamos…

Joe – Bueno, adelante, suéltalo…

Mary – Mira la fecha del ordenador de a bordo. No estamos en 2074…

Joe – ¿Y si el viaje ha durado unos meses más y ya estamos en 2075?

Mary – Prefiero que lo veas tú mismo…

Se inclina sobre la pantalla.

Joe – ¿7074? ¡No puede ser!

Mary – No estoy segura de que los relojes tengan mucho sentido del humor.

Joe – Igual el reloj se ha averiado.

Mary – Mi reloj indica la misma fecha y hora… Exactamente.

Joe mira su propio reloj.

Joe – El mío también…

Mary – ¿Cómo es posible…?

Joe – No debería serlo.

Mary – Y sin embargo… Mira la Tierra más de cerca… ¿No notas nada…?

Joe – Ya no hay hielo en los dos polos…

Mary – No podría haberse derretido por completo en nueve meses.

Joe – El planeta ahora es un vasto océano.

Mary – Sí… Apenas queda tierra emergida.

Joe – ¿Qué pudo haber pasado?

Mary – Los viajes en el tiempo solo existen en los libros, ¿verdad?

Joe – Las cápsulas de hibernación… Tal vez hayan sufrido una avería.

Mary – ¿Y si hubiéramos estado congelados cinco mil años?

Joe – Entonces no sería realmente un viaje en el tiempo.

Mary – Solo habríamos dormido durante cinco milenios.

Joe – ¿Y llevamos cinco mil años en órbita alrededor de la Tierra?

Mary – Alguien nos habría notado, ¿no?

Joe – Si una guerra nuclear acababa de estallar, tal vez ya no haya vida en la Tierra… o los pocos supervivientes no pueden construir una nave espacial.

Mary – En cualquier caso, no podemos quedarnos aquí dando vueltas eternamente. Y te recuerdo que estoy embarazada.

Joe – Cinco mil años… Ahora podemos hablar realmente del embarazo más largo de la historia.

Un momento.

Mary – ¿Qué encontraremos abajo?

Joe – ¿Sobrevivió la humanidad a sus problemas?

Mary – ¿Todo esto evolucionó hacia lo mejor o hacia lo peor?

Joe – ¿Y si lo mejor resulta ser lo peor…?

Un momento.

Mary – ¿Qué quieres decir con eso?

Joe – No tengo ni idea… Salió así… Debo haberlo leído en algún lugar.

Mary – ¿En una novela de ciencia ficción, quizá?

Joe – No vemos ningún signo de vida.

Mary – Lo seguro es que nadie nos está esperando.

Joe – ¿Y si nos recibieran como peligrosos extraterrestres?

Mary – Pero estamos solos y no tenemos otro planeta al que ir si aquí no nos quieren.

Joe – Cinco milenios… Cuando vemos cómo el mundo cambió en nuestros últimos diez años en la Tierra…

Mary – Imagina que un hombre de la prehistoria apareciera de pronto en el mundo que dejamos atrás. ¿Podría adaptarse?

Joe – Y al contrario, ¿si la humanidad hubiera retrocedido a un estado primitivo?

Mary – Y si los dinosaurios hubieran vuelto…

Joe – Seguro que no sería más fácil. Me pregunto qué preferiría…

Mary – De todos modos, todos los que conocimos han desaparecido, y nos han olvidado por completo.

Joe – O tal vez aparecemos en los libros de historia como los primeros en poner un pie en Marte.

Mary – Imagina lo que ocuparían los libros de historia de cinco mil años…

Joe – Debe haber varios volúmenes…

Mary – No me gustaría tener que volver al colegio en el año 7069.

Joe – Claro.

Mary – En cualquier caso, si la Tierra se convirtió en un infierno, el Hombre del futuro probablemente juzgará muy severamente a los hombres del pasado.

Joe – Nos verán como monstruos.

Mary – Nos juzgarán por crímenes contra la humanidad.

Joe – Quizás terminemos en la cárcel.

Mary – O nos considerarán fenómenos de feria.

Joe – Nos pondrán en una jaula en un zoológico.

Mary – O en un laboratorio. Como conejillos de indias para análisis.

Joe – O embalsamados en un museo.

Mary – O en un frasco de formol.

Joe – Y si los hombres se hubieran vuelto caníbales…

Mary – Acabaríamos en una olla…

Joe – De todos modos, no tenemos elección…

Mary – No… Este niño no va a pasar su vida en una cabina espacial.

Joe – Y nosotros tampoco…

Mary – Vamos a preparar el aterrizaje… Y que sea lo que tenga que ser.

Comienzan los preparativos. Joe se inclina sobre las pantallas de control.

Joe – Espera un momento…

Mary – ¿Qué?

Joe – Hay una nave acercándose…

Mary – ¿No…?

Joe – Al menos, eso significa que todavía hay personas en la Tierra y que no han retrocedido a la prehistoria…

Mary – Ya la veo…

Joe – Creo que incluso puedo leer el nombre de la nave en el casco…

Mary – ¡No puede ser… Aprilflower!

Joe – ¡Es Brian! ¿Qué hace aquí?

Mary – Aparentemente, él también saltó hacia el futuro.

Joe – O se quedó atascado como nosotros durante cinco mil años en su congelador…

Mary – Las dos naves son del mismo modelo. Si una cápsula ha fallado, bien podría haberle pasado lo mismo a la otra.

Se escucha un timbre.

Joe – ¿Quién podría ser?

Mary – ¿Quién más podría ser? Solo puede ser él.

Joe – ¿Ya?

Mary – Bueno, ve a abrir.

Joe – Tal vez pueda explicarnos qué pasó…

Joe sale y regresa con Brian, que lleva una túnica y una larga barba, al estilo hippie… o como Dios Padre.

Mary – ¿Brian? ¿Qué te ha pasado?

Brian – Me dejé crecer la barba.

Joe – ¿Durante cinco mil años?

Brian – De hecho… llegué aquí hace seis meses.

Joe – Entonces, ¿no te quedaste en Marte?

Brian – Después de un año en Marte tuve que volver. Los colonos no compraban billetes, la empresa estaba en quiebra y la Tierra se acercaba al desastre nuclear.

Mary – ¿Y los demás? Los misioneros…

Brian – Se quedaron en Marte… Los primeros colonos acababan de unirse a ellos en el Mayflower…

Joe – ¿Y los dejaste allí…?

Brian – Tuvimos problemas. De las tres naves, solo una podía regresar. Iba a buscar repuestos y volver a por los demás, pero al despertar descubrí que habían pasado cinco mil años…

Mary – ¿Partiste después que nosotros y llegaste antes?

Brian – Seis meses antes, sí… Es extraño…

Joe – Si eso fuera lo único extraño en esta historia…

Brian – Creí que era el único superviviente de la misión. Me alegro de veros.

Mary – ¿Y has estado dando vueltas en órbita alrededor de la Tierra durante seis meses?

Brian – Bajé… y volví a subir.

Joe – ¿Es tan terrible?

Brian parece incómodo.

Mary – Puedes contarnos todo, ya sabes… De todos modos, terminaremos descubriéndolo…

Brian – No hay nadie más en la Tierra…

Joe – ¿Nadie más?

Brian – Por lo visto, la humanidad acabó por extinguirse, después de haber eliminado a tantas otras especies.

Joe – Entonces somos los últimos supervivientes…

Mary – ¿Pero qué pasó?

Brian – Es difícil de decir… Ya no hay rastro y no hay testimonio histórico.

Mary – Y cuando dejaste la Tierra, nos dijiste que las cosas iban bastante mal…

Brian – Cuando salí de la Tierra acababa de estallar una guerra mundial nuclear. Media Tierra era inhabitable por la radiación y la subida del mar. No creo que haya mejorado después.

Joe – Y ahora, ¿qué está pasando abajo?

Brian – Solo queda una pequeña zona habitable, en una de las pocas tierras emergidas.

Mary – Una especie de Jardín del Edén.

Brian – Sí… Pero sin Adán y Eva…

Joe – ¿Y tú? ¿Por qué quedarte aquí? En órbita.

Brian – Allí abajo ya no existe el mundo que conocíamos. Cuando teníamos hambre íbamos a un restaurante; cuando hacía frío encendíamos la calefacción; cuando hacía calor, el aire acondicionado; cuando íbamos al baño, tirábamos de la cadena…

Mary – Sí, ya entendimos…

Brian – No me apetecía hacer de náufrago en una isla desierta. Aquí arriba, por lo menos, me queda una nave y los últimos restos de las comodidades modernas.

Joe – Ya veo…

Brian – Me quedé en órbita… Observando el mundo desde lejos… Como Dios…

Mary – Dios…?

Un momento.

Brian – Pero pensándolo bien, vosotros dos, ya que estáis aquí, ¡podríais ser los nuevos Adán y Eva!

Joe – ¿Qué?

Brian – ¡Vuestro Edén os espera! Podríais repoblar la Tierra. Empezaríamos de cero, con una humanidad más… humana.

Mary – ¿Yo sola repoblando la Tierra? ¿Me ha visto cara de coneja?

Joe – Yo también sería más bien partidario del hijo único.

Mary – Hay algo en la Biblia que nunca entendí. Si Adán y Eva eran los únicos seres humanos, ¿se supone que sus hijos tenían que acostarse entre hermanos?

Brian – Es uno de los muchos misterios de ese libro que lamentablemente tiene muchas otras inconsistencias…

Mary – Bueno, sea como sea, tendremos que tomar una decisión. No podemos dar vueltas así alrededor de la Tierra por el resto de nuestros días…

Joe – O estrellamos las naves de una vez y ponemos punto final a la humanidad…

Brian – Mientras os lo pensáis, ¿puedo utilizar vuestro baño? El mío lleva cinco mil años atascado.

Sale. Los otros dos se miran preocupados.

Joe – Está todavía más loco que antes…

Mary – ¡Se cree Dios! Y nos toma por Adán y Eva…

Joe – Entonces, ¿qué hacemos?

Mary – No podemos quedarnos en órbita eternamente. Especialmente con este bebé en camino…

Joe – Y con este peligroso melómano.

Mary – Querrás decir megalómano.

Joe – ¿Eso no he dicho?

Un momento.

Mary – Al mismo tiempo… tampoco me veo como una náufraga en una isla desierta.

Brian regresa.

Joe – ¿Te sientes mejor?

Brian – Al parecer, vuestros baños también están obstruidos…

Mary – Lo siento, olvidé decírtelo.

Joe – Sí, estamos realmente jodidos.

Brian – ¿Habéis reflexionado sobre mi propuesta?

Joe – Eh… sí…

Brian – Y algo me dice que no estáis entusiasmados…

Mary – ¿Nosotros dos repoblando el planeta mientras tú haces de carabina?

Brian – Si insistís, también puedo poner mi granito de arena… O mi semillita.

Un momento.

Joe – Se me ocurre una idea…

Mary – Me asustas.

Joe – ¿Y si volvemos a Marte? Tal vez allí haya prosperado una civilización nacida de los primeros colonos.

Mary – Los pasajeros del Mayflower…

Brian – Lo pensé, pero no me atrevía a hacer el viaje solo. Mi nave tiene averías y yo no soy ingeniero.

Mary – Tal vez podamos ayudarte a repararla, ¿verdad Joe…?

Brian – Lo último que conseguí arreglar fue una moto, pero siempre puedo intentarlo.

Mary – Ya que no nos sentimos capaces de ser Adán y Eva, no vamos a dar vueltas eternamente alrededor del Jardín del Edén esperando una generación espontánea…

Brian – Bueno… De acuerdo.

Joe – Voy por la caja de herramientas. Ahora te sigo.

Brian – Allá voy…

Brian se va. Joe y Mary se miran perplejos.

Joe – Me pregunto qué encontraremos en Marte…

Mary – Si los colonos sobrevivieron cinco mil años, habrán creado una civilización entera. En cinco mil años, en la Tierra pasamos de las pirámides a los viajes espaciales.

Joe – Entonces, ¿por qué no habrían vuelto a colonizar la Tierra?

Mary – Primero, porque el planeta era inhabitable. Y después quizá perdieron la tecnología necesaria para viajar hasta aquí.

Joe – Volvamos a Marte. Veremos qué nos espera allí…

Oscuro.

Se oye de nuevo el ruido de los motores del cohete.

Nuevos destellos de luz.

Joe y Mary llegan, todavía medio dormidos, y miran por la ventanilla.

Joe – Si esto es Marte, el planeta rojo ha cambiado muchísimo en cinco mil años.

Mary – No entiendo nada…

Joe – ¡Es azul!

Miran de nuevo.

Mary – No es Marte…

Joe – ¡Sigue siendo la Tierra!

Mary – Seguro hubo un fallo en el motor…

Joe – ¡No nos hemos movido!

Mary mira el ordenador de a bordo.

Mary – En el espacio, no. Pero sí hemos dado otro salto en el tiempo.

Joe – ¿Otra vez hacia el futuro?

Mary – Más bien un salto enorme hacia atrás…

Joe también mira los indicadores.

Joe – ¡Más de siete mil años hacia atrás! Estamos a unos nueve meses del nacimiento de Jesucristo…

Mary – Esta vez no puede ser cosa de las cápsulas. Hemos viajado de verdad en el tiempo.

Joe – En este caso, un regreso al pasado.

Mary – Tal vez sea este nuevo motor experimental el que está causando saltos temporales…

Joe – Un pequeño paso adelante para una mujer, un gran salto atrás para la humanidad…

Mary – Por lo menos esta vez sabemos qué encontraremos abajo. Todo está en los libros de historia.

Joe – De todos modos, no tiene sentido volver a Marte. Estamos en la época del Imperio Romano… Todavía no hay nadie allí.

Mary – ¿Y Brian?

Joe – Quién sabe…

Mary – No tenemos opción, hay que aterrizar…

Joe – Además, la nave ya no está para volver a despegar. Todos los indicadores están en rojo.

Mary – Vamos a hacerlo. ¿Qué tenemos que perder…?

Joe – Inicio el descenso…

Se ocupa de los controles.

Mary – La nave está incontrolable, no sé dónde vamos a aterrizar…

Joe – Con tal de llegar de una pieza… aunque no las tengo todas conmigo.

Oscuro.

Se oye otra vez el ruido del motor del cohete.

Nuevos destellos de luz.

Joe y Mary se desploman en sus asientos, visiblemente aturdidos. Esta vez, Mary tiene una barriga enorme.

Joe – ¿Estás bien?

Mary – Sí… pero siento algo extraño…

Joe – No me digas que hemos dado otro salto en el tiempo…

Mary mira su vientre.

Mary – Ocho meses, por lo visto.

Joe examina los controles.

Joe – Exactamente doscientos cuarenta y tres días. Faltan unas semanas para que nazca Jesucristo.

Mary (sujetándose el vientre) – No creo que yo aguante esas semanas… El aterrizaje ha sido bastante brusco.

Joe vuelve a mirar los controles.

Joe – Me temo que el Marsflower ya no volverá a despegar. El panel de mandos parece un árbol de Navidad: todo parpadea.

Mary – ¿Dónde hemos aterrizado?

Joe – Ni idea…

Se voltea hacia ella y finalmente nota su gran vientre.

Joe – Pero… ¡tu vientre está enorme!

Mary – Han pasado ocho meses, y esta vez no estábamos hibernando…

Joe – Ocho meses sin comer ni beber… En teoría, no deberíamos haber sobrevivido.

Mary – Tienes razón, no es lógico…

Joe – Creo que, dado el punto en el que estamos, sería mejor dejar de buscar lógica en esta historia.

Mary – Otra vez en la Tierra, justo antes de que empiece el Nuevo Testamento…

Joe – Decir que al principio partimos para colonizar Marte…

Mary – Será mejor salir para ver qué está sucediendo afuera.

Joe – Y dónde demonios hemos aterrizado.

Mary – Descender en la Tierra en la época de los romanos… Tengo aún más aprensión que cuando pisamos Marte por primera vez…

Joe – En Marte, al menos, no había nadie para recibirnos. No corríamos el riesgo de ser linchados…

Suena el timbre. Están petrificados.

Joe – Han llamado…

Mary – Sí, lo oí.

Joe – ¿Qué hacemos?

Mary – No vamos a quedarnos encerrados en esta nave que ya no puede despegar. Sin ningún contacto con el exterior…

Joe – Voy a abrir…

Sale y vuelve con Brian.

Mary – ¿Brian? ¿Otra vez tú? ¿Qué haces aquí?

Brian – Llegué unos días antes que vosotros…

Joe – Entonces ya sabes dónde estamos.

Brian – Sí… Y no os lo vais a creer.

Mary – No estamos para adivinanzas.

Brian – Estamos en Palestina… en Belén.

Joe – ¿Y cómo nos ha encontrado?

Brian – Vi una luz en el cielo. Parecía una nave espacial entrando en la atmósfera, así que vine a investigar.

Mary – Como los Reyes Magos, entonces. ¿Y qué ha hecho con los otros dos?

Brian – Me esperan fuera.

Joe – ¿En serio?

Brian – Pero… ¿estás embarazada?

Mary – Sí, y creo que voy a dar a luz en cualquier momento… Ya tengo contracciones.

Brian sale para dejarlos solos.

Oscuro.

Mary está sentada, agotada tras el parto. Joe está a su lado con el recién nacido en brazos, envuelto en una tela.

Mary – ¿Puedo sostenerlo en mis brazos?

Joe – Por supuesto.

Le entrega al bebé y ella lo sostiene en sus brazos, como una Virgen con el Niño. Joe parece aún más agotado que ella.

Mary – ¿Estás bien? Estás muy pálido… ¿Vas a aguantar?

Joe – Es la primera vez que doy a luz a un bebé.

Mary – Sí… También para mí…

Joe – Al final, no es tan complicado.

Mary – Si tú lo dices…

Brian llega.

Brian – Entonces…

Joe – ¡Listo! El niño ha nacido.

Brian – Enhorabuena. ¿Y cómo se llama este niño tan especial?

Mary – No sabemos…

Joe – Todavía no lo hemos decidido.

Brian – Lo de bautizarlo va a estar complicado…

Joe – ¿Y por qué no?

Brian – ¡Porque el bautismo todavía no existe! Jesús nacerá dentro de unas semanas.

Mary – Ah sí, es verdad…

Todos miran al niño. Sonríen extasiados.

Brian – ¿Y si le llamamos Jesús?

Joe y Mary se vuelven hacia él, perplejos.

Joe – ¿Jesús? ¿Por qué Jesús?

Mary parece entender mejor a dónde quiere llegar.

Mary – Entonces no has renunciado a ser Dios, ¿verdad?

Brian – Puede que sea mi destino. Y no creo que estemos aquí por casualidad. Pensadlo: estamos en Belén, justo antes del nacimiento de Jesús. ¿No os parece una señal?

Joe – ¿Una señal? ¿Una señal de qué?

Mary – Creo que tengo una pequeña idea…

Brian – ¿Y si nos adelantamos unas semanas y presentamos al mundo un mesías antes de que nazca el otro? ¡El Jesús que conocemos pasaría desapercibido!

Joe – ¿En serio crees?

Brian – Si alguien hubiera llegado antes que Armstrong a la Luna, hoy nadie recordaría su célebre frase.

Mary – ¿Quieres que mi hijo se convierta en el salvador de la humanidad?

Joe – Hay que reconocer que el otro Salvador no lo hizo muy bien. Después de él, la historia no ha sido más que una sucesión de matanzas.

Brian – Muchas de ellas a causa de las guerras religiosas…

Joe – Sin mencionar a la Iglesia, que siempre se puso del lado de los tiranos…

Brian – Y que siempre ha apoyado las posiciones más reaccionarias.

Mary – Sobre todo hacia las mujeres…

Joe – ¿Y cuál es tu plan ahora?

Brian – Quería fundar una civilización en Marte, pero el destino ha decidido otra cosa. El viaje espacial ha acabado convirtiéndose en un viaje en el tiempo.

Mary – Entonces todavía te sientes investido de una misión…

Brian – Mi misión era salvar a la humanidad. Ahora tenemos una ocasión única para volver a empezar, sobre unas bases más humanas.

Mary – ¿Fundando una nueva religión?

Joe – Una más…

Brian – Si nuestro profeta ofrece algo mejor que los demás y su religión es menos sectaria, ¡podemos acabar con la competencia!

Mary – Con Marte ya nos prometiste la Luna…

Joe – Y todavía no nos has pagado.

Mary – Comprende que seamos un poco desconfiados.

Brian – Esta vez va a funcionar, lo presiento…

Momento de duda.

Joe – Peor no puede salir. La humanidad sobrevivió millones de años, y un par de milenios después de Cristo consiguió destruir su propia civilización.

Mary – ¿Y quieres evitar el desastre cambiando la historia del cristianismo?

Brian – Podemos intentarlo, ¿no?

Joe – Después de todo, ¿qué tenemos que perder?

Brian (a Mary) – No te entusiasma demasiado la idea, ¿verdad?

Mary – Te recuerdo que Jesús acabó crucificado…

Brian – Procuraremos evitarlo. Pero si llegamos con una nave espacial y trajes de astronauta, no tenemos muchas opciones…

Joe – O nos hacemos pasar por enviados de Dios o nos queman por enviados del demonio.

Un momento.

Mary – Si somos los padres del mesías, por lo menos al principio estaremos algo más seguros.

Brian – ¡Mirad el lado bueno! El niño tendrá una vida extraordinaria. ¡No todo el mundo puede presumir de ser padre del mesías!

Mary se inclina hacia el niño.

Mary – Vale. Jesús, entonces…

Sonrisas satisfechas de todos al mirar al niño.

Brian – Aunque, si el otro Jesús aún no ha nacido, podemos ponerle el nombre que queramos. Y Jesús… suena un poco anticuado, ¿no?

Mary – Tengo la impresión de que ya has pensado en un nombre…

Brian – ¿Por qué no Brian?

Joe (a Mary) – ¿Seguro que no es él el padre?

Mary – Vete a saber… Tampoco se ha sabido nunca muy bien quién era el padre de Jesús.

Brian – Lo de la concepción inmaculada tampoco es la parte más creíble de las Escrituras…

Mary – Claro, pero decir que José era un cornudo tampoco quedaba muy bien…

Brian – Diremos que soy el padrino. Le pusimos mi nombre porque soy amigo de la familia.

Mary – Ya…

Brian – ¡Brian Júnior!

Joe – ¿Brian Júnior? No suena muy propio de un mesías destinado a salvar el mundo…

Brian – Pero hay que reconocer que este niño viene literalmente del cielo…

Un momento.

Mary – ¿Cree que eso podría funcionar?

Brian – Nos queda material a bordo. No podemos devolver la vista a los ciegos ni convertir el agua en vino, pero algún milagrito sí que podremos hacer.

Joe – Mi traje espacial autopropulsado sigue funcionando. ¡Ascender a los cielos pulsando un botón impresiona más que andar sobre el agua!

Brian – Habrá que reescribir la Biblia. Por lo menos el Nuevo Testamento.

Mary – Supongo que lo titulará «La vida de Brian»…

Se escuchan llantos de un bebé.

Brian – Ah… Me parece que Brian Júnior quiere decirnos algo.

Joe – Igual hay que cambiarle el pañal.

Mary – Voy a mirar.

Brian – ¡Carácter no le falta! Y carisma tampoco…

Comienza a desenvolver al bebé, y su mirada se congela.

Mary (a Joe) – Dijiste que era un niño, ¿verdad?

Joe – Estaba tan impresionado que ni me fijé…

Brian – ¿Qué pasa?

Mary – Es que… ¡es una niña!

Momento de estupor.

Brian – Al fin y al cabo, si vamos a refundar el cristianismo sobre nuevas bases, ¡más vale que el mesías sea una mujer!

Todas las miradas se vuelven hacia el bebé. Sonrisas extasiadas. Música solemne.

Oscuro.

Fin

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicas (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más representados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde sus sitios web :

https://jeanpierremartinez.net/

https://comediatheque.net/

Sin embargo, los derechos de representación, que constituyen una remuneración justa por el trabajo del autor, son una obligación legal. Tanto si se trata de una compañía amateur como profesional, debe solicitar autorización para representar la obra y abonar los derechos correspondientes a la producción.

Jean-Pierre Martinez está representado por la Sociedad de Autores y Compositores Dramáticos (SACD).

Para ponerse en contacto con Jean-Pierre Martinez y solicitar autorización para representar una de sus obras, utilice el formulario de contacto disponible en sus sitios web.

Tras comenzar su trayectoria como baterista, Jean-Pierre Martinez ha regresado recientemente a la música, creando canciones originales inspiradas en sus poemas y sus obras de teatro.

Con Jean-Pierre Martinez Music, prolonga ese universo en forma de canciones originales: relatos breves, humorísticos o melancólicos, en los que la canción se convierte a veces en una pequeña escena teatral.

https://jeanpierremartinezmusic.com/

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Monólogos

Como un pez en el aire
Happy Dogs
Relatos

Comedias para 2

Arrepentimiento
Cara o Cruz
Cuidado frágil
El Batín
El Joker
El Último Cartucho
Ella y Él, Monólogo Interactivo
Encuentro en el andén
EuroStar
La Cuerda
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Réquiem por un Stradivarius
Ruleta rusa en el Kremlin
Un sueño de casa
Una vocación frustrada
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Cartas sobre la mesa
Cosas del Azar
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Horizontes
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias
Un pequeño paso para una mujer…

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Déjà vu
Denominación de Origen no Controlada
Despedida de casados
Después de nosotros el diluvio
El Contrato
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
Happy Hour
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
La Pecera
Las Pirámides
Los Suegros Ideales
Los Turistas
Nuestros peores amigos
Regreso a la escena
Resaca
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un esqueleto en el armario
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Atasco en el Camino del Cementerio
Bien está lo que mal empieza
Patis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Érase una vez en la web
Flagrante delirio
Los Náufragos de Nochevieja
Los Rebeldes
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas
Un bulevar sin salida

Comedias para 7 o más

A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad…
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El pueblo más bonito de Francia
El infierno son los vecinos
El peor pueblo de España
El reverso del escenario
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Frutas y verduras
Fuera de juego
Jaque Mate
La función no está cancelada
Los Flamencos
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
Nicotina
Nochebuena en la comisaría
No siempre la música amansas a las fieras
Prehistorias grotescas
Reality Show
Un pueblo tan bonito

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
A ratos
Albán y Eva
Apocalipsis
Asesinos de bromas
Aviso de paso
Breves de confinamiento
Breves de escena
Breves de parque
Breves del Tiempo Perdido
De Animales y Hombres
De verdad y de broma
¡Demasiado es demasiado!
Dramedias
Ella y Él, Monólogo Interactivo
En blanco
Entre Bastidores
Escenas callejeras
¡Espera, mariposa!
Historias insólitas
La Barra
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa
Sin Sentido Prohibido
¡Tranquilo!

Todas las obras de Jean-Pierre Martinez pueden descargarse gratuitamente desde sus sitios web:

https://jeanpierremartinez.net/

https://comediatheque.net/

Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual. Toda falsificación es punible con condena de hasta 300.000 euros y tres años de prisión.

Aviñón – Enero de 2024

ISBN 978-2-38602-132-9

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.